

La regularización de lo arbitrario (El caso de Ciudad Juárez)

Margarita Palacios Sierra

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM
Red-México de Analistas del Discurso
Héroes del 47 número 103
Col. San Diego Churubusco
C. P. 04120, México, D.F.
margarita.palacios@prodigy.net.mx

Resumen

La experiencia dogmática establece, con sus vínculos de dominación, sus derechos y sus contrasentidos, sus privilegios y sus injusticias, las condiciones necesarias para practicar, toleradamente, la discriminación de género bajo condiciones de vida intolerables. Estas categorías y valoraciones socioculturales se perpetúan, gracias a la memoria, con estructuras lingüísticas recurrentes. El análisis de las estructuras semánticas y gramaticales en 36 entrevistas realizadas sobre los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, entre julio y octubre de 2002, a hombres y mujeres (de 18 a 60 años) que viven en la Ciudad de México y tiene nivel medio y superior de estudios, nos permite comprobar que los valores socioculturales adquiridos se repiten, lingüísticamente, con los mismos paradigmas e iguales frecuencias sintagmáticas combinatorias para designar un hecho en la sociedad mexicana. La palabra construye, en el discurso, una categoría que tiene la virtud de designar, al mismo tiempo, una unidad social y el lugar donde se realiza esta unidad. En estas estructuras hay un trabajo de construcción simbólica que no se reduce solamente a la estricta operación de nombrar; más bien es una somatización de las relaciones sociales dominantes.

Palabras clave: memoria, cultura, sociedad, valores sociales a través del lenguaje

Abstract

Dogmatic experience establishes with all its domination related networks, privileges, contradictions and injustices which are the necessary conditions for practicing, with toleration, gender discrimination under intolerable living conditions. These socio-cultural and evaluative categories are self-perpetuating, thanks to memory, with its recurrent linguistic patterns. The analysis of semantic and grammatical structures in 36 interviews carried out concerning the murders in Ciudad Juarez between July and October 2002 to both men and women (ages 18 to 60) living in Mexico City with a high school education, lets us demonstrate that acquired socio-cultural values repeat themselves linguistically, with the same paradigms and syntagmatic frequencies to designate an event in Mexican society. The word is constructed in discourse, a category that possesses the virtue of designating at the same time, a social unit and the place where that unit takes place. In these structures there is a work of symbolic construction that is not only reduced to the strict operation of naming; rather it is an incorporation of dominant social relationships.

Keywords: memory, culture, society, values generated through language

Introducción

Entre 1993 y 1998 fueron asesinadas 137 mujeres en Ciudad Juárez, Chihuahua. La primera víctima encontrada fue la niña Alma Chavira Farel, en enero de 1993. Algunos informes refieren 1060 casos en 14 años (1993-2007), aunque los datos varían según las fuentes. En los últimos años los asesinatos han disminuido. Los “feminicidios en Ciudad Juárez”, son también conocidos como “las muertas de Juárez”, una expresión que hace referencia a la suma de homicidios y asesinatos de mujeres generalmente jóvenes y pobres a las que se tortura antes de matarlas. Las edades de las víctimas oscilan entre cinco y 35 años. Una parte de la población ha acusado de pasividad a las autoridades, puesto que en muchos casos no se ha esclarecido la responsabilidad de dichos delitos, pero la mayoría ha guardado silencio, condenado a las víctimas o aceptado el hecho como una consecuencia de naturaleza social.

La norma¹ es el resultado de la regularización de lo arbitrario y, probablemente, por eso tiende, irremediablemente, a su origen: la permanente construcción y recomposición del sistema de valores. Un paradójico ejemplo de esta norma son los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, hechos con consecuencias conocidas, con causas desconocidas y socialmente normalizados. Las consecuencias conocidas son relatos de padres, hijos y familiares, son historias para la literatura o la publicidad destinadas a la leyenda y al corrido; las causas desconocidas son el miedo y la impunidad del sistema que atemoriza a los ciudadanos, pero las muertes socialmente normalizadas representan la cara oscura de la familia y los rincones tenebrosos de la sociedad. “Opino”, decía una informante, “que es muy grave que la sociedad por hipocresía, crueldad, indiferencia o convicciones morales de cualquier tipo, sea incapaz de detener esta masacre” (enfermera, 45 años).

Planteamiento teórico

Pero, ¿cómo puede la sociedad crear, modificar o desaparecer categorías con valor comunitario? Tomando en cuenta que los valores se construyen con la reiteración y por diversos grupos sociales, la identificación de sus componentes culturales

¹ *Norma*: s.f. Idea o juicio que guía la conducta de las personas de acuerdo con ciertos valores. *Diccionario básico del español de México* (1986). México: El Colegio de México.

básicos nos podría permitir reconstruir sus combinatorias pertinentes para promover su cambio estructural. Toda sociedad se transforma en la medida en la que se produce una nueva categoría o se redefine la anterior. A partir del análisis fenomenológico del mundo de la vida de Husserl y del análisis de la forma de vida de Wittgenstein, Habermas introduce, como él mismo señala, provisionalmente, el concepto de mundo de la vida que “tiene por objeto aprehender estructuras que frente a las acuñaciones históricas de los mundos de la vida y de las formas de vida particulares se presentan como variantes” (Habermas, 1981: II, 169-170).

Este concepto de categoría que propone Habermas tiene la virtud de designar, al mismo tiempo, una unidad social y el lugar donde se realiza esta unidad. Por eso nos permite establecer la concordancia entre las estructuras objetivas y las estructuras cognitivas, entre la conformación de ser y las formas de conocer, entre el curso del mundo y sus propósitos. El principio fenomenológico de Husserl² describirá esta relación como “la actitud natural” o “la experiencia dogmática” que se construye entre lo particular/colectivo y lo privado/público (1949).

En este orden de ideas no resulta sorprendente que lo establecido, con sus vínculos de dominación, sus derechos y sus contrasentidos, sus privilegios y sus injusticias, se perpetúe definitiva y fácilmente en las representaciones sociales gracias al uso recurrente de determinadas categorías y estructuras lingüísticas que construyen, diacrónicamente, los valores de un grupo social. La lengua es la cáscara de la cultura a través de la cual se transmite la totalidad de la información no heredada sino adquirida, preservada y transmitida por los diversos grupos de la sociedad humana; es un conjunto de información no genética, es la memoria común de la humanidad o de colectivos más restringidos nacionales o sociales. Su dimensión diacrónica la convierte en memoria colectiva (Lotman, 1996: I, 61-76) y le permite construir entendimiento/acuerdo sobre algo, con el otro, en el mundo. La cultura se explica, de esta manera, como un acervo de saber particular manifestado con signos (lingüísticos o no), donde los participantes en la comunicación se abastecen de interpretaciones para entenderse sobre algo en el mundo (Habermas, 1981: II, 196-215). Así, la sociedad y la personalidad terminan constituyendo un componente estructural del mundo de la vida en el que gracias a la memoria de su cultura

² Cf. (1949) *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

convocan al entendimiento como lugar común compartido, creando la cadena memoria-cultura-entendimiento a partir de estructuras lingüísticas recurrentes.

El concepto de mundo de la vida al que se refiere Habermas complementa los principios de toda acción comunicativa porque la sociedad es, simultáneamente, sistema y mundo de la vida. Esta acción comunicativa se basa en un proceso cooperativo de interpretación en el que los participantes se refieren simultáneamente a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo. En el caso que analizamos, el mundo objetivo se representa con cadáveres de mujeres violadas y violentadas en Ciudad Juárez, el mundo social son estos delitos cuestionables pero normalizados por la comunidad³ y el mundo subjetivo refiere a mujeres muertas cuya responsabilidad en el delito es posible y variable. La integración de estas tres esferas propicia, cuando hablantes y oyentes emplean el mismo sistema de referencia como marco de interpretación para comprender los hechos, que se produzcan definiciones y valores compartidos sobre la misma acción. En el caso que me ocupa, la responsabilidad del acto se transfiere lingüísticamente del agresor a la víctima legitimando socialmente el hecho (38.9%).

Esta reproducción cultural (víctimas-femeninas-cuestionadas) mantiene los esquemas de interacción susceptibles de consenso, es decir, da validez al hecho objetiva, social e individualmente. Con estos esquemas se refuerza la cultura; se mantienen las legitimaciones que refuerzan a la sociedad y se van haciendo más sólidos los patrones de comportamiento que refuerzan la personalidad. Cuando se reproduce una integración social como la que se manifiesta en los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez se fortalecen, implícitamente, las interpretaciones que mantienen a una cultura, las relaciones interpersonales reguladas que organizan a una sociedad y las pertenencias a grupos que dan solidez a la personalidad de los actores. Por eso encontramos que las entrevistas tipifican por lo menos dos gran-

³ El estudio publicado en mayo 2005 por el Instituto Estatal de las Mujeres del Estado de Nuevo León comprueba que el feminicidio corresponde al marco de referencia social en el que “las ventajas materiales de los varones y los prototipos de la cultura frecuentemente hacen de la casa otro sitio del poder de los hombres sobre las mujeres. La dependencia que sufren las mujeres puede llevarlas a tolerar las relaciones abusivas y violentas, en una especie de temor negociado por el acceso a un techo. También estas mujeres pueden percibir la violencia masculina, junto con la dependencia que ellas mismas viven, como parte de un orden natural de las cosas” (Ferguson, H., 2005, *Eliminando la violencia de género*, Nuevo León: Instituto Estatal de las Mujeres).

des grupos: los que, reproduciendo un esquema de valores adquirido, opinan que las mujeres propician, por su condición y sus actos, su propia muerte; y los que, cuestionando lo aprendido, consideran que estas mujeres son víctimas de un sistema jurídico-social muy deficiente. Entre los dos opuestos se presentan las variables combinatorias que permiten identificar las opiniones de otros grupos.

Corpus y metodología

El *corpus* está formado por 36 entrevistas realizadas a hombres y mujeres entre los 18 y los 60 años. Veinte de ellos (10 hombres, 10 mujeres) pertenecen a la primera generación, de 18 a 29 años; 12 (seis hombres, seis mujeres) son miembros de la segunda generación, de 30 a 55 años, y solamente cuatro (dos hombres, dos mujeres) de la tercera generación, de 55 años en adelante.

Cuadro 1. Sujetos del corpus

	Femenino	Masculino
Actividades (18–29 años)		
Estudiantes de bachillerato	4	2
Estudiantes de licenciatura	6	8
Actividades (30–35 años)		
Enfermera	1	
Periodista	1	
Normalista	2	1
Maestra (Bachillerato)	1	
Empleado (a)	1	1
Historiador		1
Psicólogo		1
Comunicólogo		1
Abogado		1
Actividades (55 años ...)		
Comerciante	1	1
Profesionista	1	1

Los informantes fueron seleccionados al azar, en el Distrito Federal, en espacios estudiantiles, la calle y dos centros de reunión: un café-internet y una librería. La selección de estos espacios me permitió focalizar las entrevistas en niveles socioeconómicos y de escolaridad más homogéneos. Aunque las actividades de los entrevistados, como se puede apreciar en el Cuadro 1, fueron muy diversas, todos tenían estudios de bachillerato hasta nivel profesional y pertenecían a un grupo urbano. Elegí sólo un nivel socioeconómico, clase media, para poder evaluar si tener más conocimientos propiciaba la formación o la reformulación de nuevas categorías socioculturales. Los resultados registrados indican que los jóvenes de la primera generación, de menor escolaridad, emiten juicios más subjetivos con los que ratifican sus valores culturales conocidos. Los informantes de la segunda generación, en su mayoría profesionistas universitarios, expresaron opiniones objetivas sobre el hecho, cuestionando lo establecido. La tercera generación condenó los acontecimientos sin adjudicar culpabilidad a las víctimas.

La entrevista se limitó a hacer preguntas abiertas que respondieran al conocer, al saber y al creer de los informantes sobre los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, para determinar tres niveles cognitivos sobre el hecho: la creencia, la experiencia y el conocimiento. Solicité a cada informante su aprobación para hacer y grabar la entrevista. De los 36 entrevistados, 29 aceptaron la grabación. Las respuestas de las otras siete entrevistas fueron escritas en ese momento. El contenido de las preguntas fue el siguiente: 1. *creer*: ¿Qué opina sobre los hechos?, ¿A qué cree que se deben?; 2. *saber*: ¿Qué ha escuchado o leído sobre el asesinato de mujeres en Ciudad Juárez?, ¿Dónde lo escuchó o lo leyó?; 3. *conocer*: (si sabe algo) ¿Ha seguido investigando o documentándose sobre los hechos?, ¿Dónde?, ¿Desde cuándo? (si no sabe nada) ¿Le gustaría estar más informado? No/Sí; ¿Qué haría para documentarse?

Segmenté los textos recopilados en microestructuras (frases y oraciones), señalando sus funciones y categorías gramaticales. La clasificación de estas unidades discursivas y gramaticales me permitió analizar la frecuencia de sus componentes, las relaciones de coordinación que indicaban, por su distribución, la topicalización de alguno de sus elementos, y las relaciones de subordinación que permitían emitir juicios y opiniones con oraciones circunstanciales que explicaban *dónde*, *cuándo* y *cómo* sucede el hecho, cuantitativas que manifiestan el punto de vista del hablante y causativas que construyen relaciones de causa-consecuencia para argumentar opiniones a partir de las creencias, las experiencias o los conocien-

tos de los interlocutores. Identifiqué los núcleos nominales y su frecuencia para construir campos temáticos que reprodujeran estructuras lingüísticas adquiridas. Estos análisis me permitieron identificar los valores compartidos por la comunidad en campos temáticos y los procesos de construcción de las relaciones de sentido, el tema, la causalidad y la temporalidad para focalizar la construcción de valores a partir de la experiencia discursiva de los informantes entrevistados.

La construcción de campos semánticos y valores sociales

Las creencias, las técnicas y los valores son formas de ver y percibir la realidad, que tienen las diferentes comunidades y que son compartidas por sus integrantes. Este sistema cultural, abierto y dinámico, está intrerrelacionado con el mundo que nos rodea y se manifiesta con formas de comportamiento explícitas o implícitas, adquiridas y transmitidas mediante símbolos y formas lingüísticas que constituyen el patrimonio de la comunidad. En el *corpus* analizado encontré núcleos nominales estructurados en campos semánticos con frecuentes significaciones ajenas y entañamientos semánticos.

Los campos semánticos coincidieron en la producción de identidades y representaciones sociales conocidas y compartidas por la sociedad mexicana. Por ejemplo, encontré que las interpretaciones culturales sobre la mujer en relación con su vestido, su horario y el trabajo que desempeña señalan como valores negativos dominantes la minifalda, el pantalón ajustado, la noche, la madrugada y la oposición trabajo/casa. Registré estos valores en las tres generaciones tanto a nivel epistémico (“yo estudié”, “leí en una encuesta”) como a nivel deóntico experimental (“he conocido a muchas mujeres así”, “me tocó una compañera que”) y, por supuesto, valorativo (“me parece”, “creo”). Estos resultados indican que estas formas reproducen significaciones ajenas (reiteraciones léxicas con significado fijo) que siguen legitimando la norma “es mejor hacer labores domésticas que trabajar en la maquila” para fortalecer, finalmente, la personalidad individual con recurrentes discursos complementarios sobre “machismo”, “mal gobierno”, globalización”, “indiferencia” o “clases sociales”.

La socialización reproduce estas interpretaciones que terminan asentándose como formas de una cultura para convertirse en significaciones ajenas a los interlocutores, pero que actúan de conformidad con las normas que refuerzan a la sociedad y al mismo tiempo desarrollan sus capacidades de interacción, fortaleciendo la personalidad del hablante frente a sí mismo y frente al otro.

Una palabra, dice Lyons (1985: 81-102), no puede entenderse en su totalidad independientemente de otras palabras relacionadas con ella, por lo que analizar su orden dentro de un contexto nos permite identificar sus vínculos semánticos y, en consecuencia, la intencionalidad de su autor. Es decir, se formula, a nivel de lengua, un entañamiento de orden semántico. El *entrañamiento*⁴ se ha definido como una relación entre dos proposiciones designadas como p y q , y en donde la primera proposición, p , implica necesariamente o entaña la segunda proposición, q . En terminología de la lógica, el entañamiento es una relación que se establece entre p y q , donde p y q son variables que sustituyen a proposiciones, de tal manera que, si la verdad de q se infiere necesariamente de la verdad de p , o viceversa, entonces p entaña q . El término clave es “necesariamente”. Estas proposiciones pueden ser necesaria u ocasionalmente verdaderas o falsas. Una proposición necesariamente verdadera o falsa es aquella que es verdadera o falsa en todas las circunstancias posibles. Pero una proposición ocasionalmente verdadera o falsa es aquella cuyo valor veritativo puede haber sido, o puede ser, distinto en otras circunstancias. Siguiendo estas premisas encontramos que en el caso de los asesinatos de Ciudad Juárez, la proposición (p) “ellas se lo buscaron” justifica como verdadera la proposición (q) “las mataron” o bien (p) “el gobierno es corrupto y el narcotráfico, poderoso”, por eso (q) “hay impunidad”.

El entañamiento que encontré en las noticias periodísticas sobre estos asesinatos se refuerza en las entrevistas realizadas, o ¿será al contrario? ¿Serán acaso los actores de las entrevistas los que generan el entañamiento que los medios de comunicación reproducen para asegurar la venta de la noticia? La encuesta realizada no permite evaluar la respuesta pero sí plantea la necesidad de una revisión de identidades y representaciones sociales a la luz de este entañamiento lingüístico. Su importancia radica en que reproducen un conjunto de valores compartidos por los miembros de un determinado grupo social, adquiridos mediante el aprendizaje cotidiano y que son inculcados socialmente. Lotman (1996: II, 42-62) sostiene, acertadamente, que estos sistemas culturales organizan estructuralmente el mundo que rodea al hombre. Estos esquemas van sitiando la existencia del individuo. Por ejemplo, en la noticia periodística de *La Jornada* del 27 de noviembre del 2002 leemos: “El Ave María en latín y en voz de Caridad rompe el silencio

⁴ Berruto, G. (1979) explica estas estructuras a partir de la noción de presuposición. “Estas presuposiciones —dice— son definibles como las condiciones necesarias para establecer la verdad”, p. 199.

y con ella cientos de globos negros y rosas con cruces por cada mujer asesinada se elevan para perderse en la noche”. La nota sobre una manifestación de protesta contra el asesinato de mujeres reproduce los símbolos del dolor y la muerte con el color negro de los globos y las cruces, y a las mujeres asesinadas con el color rosa, sabiendo que éstos significan muerte y feminidad para todos sus lectores.

La construcción de las relaciones de sentido

Las relaciones de sentido, en el sistema lingüístico, son de dos tipos: sustitutivas y combinatorias o paradigmáticas y sintagmáticas. Las relaciones sustitutivas paradigmáticas se establecen entre miembros de la misma categoría y son conmutables entre sí; a ellas pertenece el arquetipo de género (femenino o masculino), por ejemplo, la relación “soltero” y “soltera”. Las relaciones combinatorias o sintagmáticas se establecen típicamente entre expresiones de diferentes categorías, es decir, entre nombres, adjetivos, verbos o adverbios, por ejemplo, la relación entre “soltero” y “no casado”. La transformación de una relación de sustitutiva en combinatoria permite la construcción y reconstrucción de un sistema cultural de valores específicos. Encontramos algunas combinaciones y/o sustituciones que se platican como broma o chiste pero que entrañan, al escucharse una carcajada, la aprobación del interlocutor. Son representaciones culturales compartidas a las que el receptor no pone obstáculos. Por ejemplo, podemos repasar algunas combinaciones del tipo: “hombre público = hombre reconocido vs. mujer pública = prostituta”; “hombre ambicioso = buen partido vs. mujer ambiciosa = interesada”; “hombre atrevido = osado vs. mujer atrevida = insolente”. Encontramos también algunas sustituciones como “golfo: masa de agua marina parcialmente rodeada de tierra/golfa: libertina”; o bien “cualquier/cualquiera” o “callejero/callejera”.

Estas relaciones de violencia simbólica trascienden la vida privada y dejan de ser íntimas porque modifican, como en el caso de Ciudad Juárez, todo el universo social desde el mundo real hasta el imaginario y simbólico social. Los asesinatos de mujeres se transforman desde el acontecimiento físico-concreto (la muerte de ¿300, 500? mujeres), a través de un mundo posible e imaginario (los culpables son el narcotráfico, las sectas religiosas o la corrupción) en un intangible simbólico y aceptable (la mujer y el sexo). En los textos registrados, la percepción temática del destinatario está representada por la frecuencia de los

términos *muertas, hoy, en Ciudad Juárez, trabajan y maquila*. Con estos elementos en distribución variable se delimita el hecho. Sin embargo, la descripción del sujeto-objeto del acontecimiento *mujeres muertas* tiene dos variantes importantes: descripción o valoración. La descripción emplea reiteradamente adjetivos que definen a las mujeres como jóvenes, morenas, de pelo largo, pobres, solas o muertas; la valoración produce juicios con adjetivos cualitativos del tipo *marginalizadas, vulnerables, insurrectas o provocadoras*. La frecuencia de adjetivos descriptivos o valorativos determina la objetividad o subjetividad del discurso, construyendo así diversas relaciones de sentido que nos permiten identificar el punto de vista del hablante y el grupo social que reproduce.

La construcción del tema

El objeto del discurso se encuentra, por supuesto, en un espacio y tiempo determinados. En este caso se trata de mujeres que viven en Ciudad Juárez entre 1993 y 2007. Sobre ellas se emiten juicios epistémicos con conocimientos limitados, juicios deónticos fundamentados en la experiencia propia o transmitida y juicios valorativos gestados en las creencias. El camino que va del conocimiento a la fe, de lo objetivo a lo subjetivo, se presenta, en los materiales recogidos, en dos posiciones extremas y variables intermedias cuya combinatoria permite evaluar la representación social que el hablante tiene sobre el tema.

Encontré que a mayor objetividad del emisor-productor (+distancia, +conocimiento) sobre el tema se presentaban menos valoraciones de culpabilidad sobre las víctimas, el objeto discursivo. Y, por el contrario, a menor objetividad o más subjetividad había, lingüísticamente, más valoraciones de culpabilidad hacia las víctimas. Esta posición disculpaba, implícitamente, a sus victimarios. En medio de los polos se presenta la divergencia variable. En el Cuadro 2 se representaron las condiciones de [+ objetivo] a [-objetivo] con números que van del 1 al 8. En esta relación, el emisor-productor evalúa al objeto (mujeres asesinadas). De tal suerte encontramos que los elementos lingüísticos del grupo 1 son los más objetivos y los del número 8, los más subjetivos. En este cuadro están introducidos con letras los términos que van señalando gradualmente más culpabilidad de las víctimas en sus propios asesinatos. Es decir [a, b] no adjudican culpabilidad mientras que las letras subsecuentes incrementan, gradualmente, la culpa y la responsabilidad de las mujeres asesinadas.

Cuadro 2. Valoraciones

Valoraciones: [+/-] objetivas [+/-] culpabilidad de la víctima	
[+/- objetivo] (1-8)	[-/+ culpabilidad] (a,b,c...)
1.	a. obreras; b. trabajar/maquila maquiladoras; c. sector maquilador; d. trabajan a altas horas de la noche; e. chavas en la madrugada (m. y f. 1ª generación)
2.	a. estrato social bajo, marginado; b. buscando una oportunidad de empleo; c. pobres, clase humilde; d. clase que a nadie le interesa (f. 1ª generación)
3.	a. que tienen rasgos comunes; b. morenas; c. bonitas; d. jóvenes; e. pelo largo; f. usan minifalda (m. y f. 1ª y 2ª generación)
4.	a. sin educación; b. no tienen mucha escuela (m. 2ª generación)
5.	a. solas; b. sin familia, que no tienen familia o están en conflicto con ella; c. madres solteras; d. por las que nadie pregunta, (m. 2ª generación); e. que nadie reclama (m. 2ª generación)
6.	a. son más débiles, indefensas, marginadas; b. no son mujeres importantes; c. desubicadas, faltas de cariño; d. en situación difícil; e. manipuladas (f. 1ª y 2ª generación)
7.	a. que están trabajando mejor y a menor sueldo; b. chavitas inocentes que no saben de la vida; c. que viven con miedo, sin algún derecho que las proteja, sin oportunidades de realización personal; d. con una conducta social de cierto libertinaje (m. 2ª generación)
8.	a. mujeres muertas, víctimas del sistema y de intereses que los hombres manipulan; b. reflejo del desprecio que tiene la raza humana por ella misma; c. no me interesan; d. son viejas. (m. 2ª y 3ª generación)

Este proceso de distribución semántica consiste en agrupar y manipular distintos elementos en una entidad unitaria para reconstruir un concepto con valoraciones graduales que representan el mundo mental de los hablantes con “cosas” más o menos objetivas y más o menos subjetivas, expresadas, principalmente, por sustantivos, adjetivos y oraciones adjetivas.⁵ En este acto valorativo el sujeto (hablante/oyente) vincula su mayor/menor subjetividad con la mayor o menor culpabilidad del objeto. Así, las mujeres de Ciudad Juárez transitan de *obreras que trabajan a chavas en la madrugada*, de *estrato social bajo a clase que a nadie le interesa*. En otro grupo de valores van de *rasgos comunes a que usan minifalda*. En el siguiente campo encontramos que pasan de *sin educación a que no tienen mucha escuela*; de que se encuentran *solas a que nadie las reclama*; y de que son

⁵ La segmentación de las frases nominales en núcleos nominales y modificadores complementarios me permitió encontrar los valores con los que los hablantes argumentaban su punto de vista sobre el tema en cuestión: las mujeres asesinadas, mujeres muertas, mujeres que desaparecen.

débiles a manipuladas. Después, las evalúan como *que están trabajando mejor y a menor sueldo* para terminar teniendo *una conducta social de cierto libertinaje* y, finalmente, dejan de ser *mujeres muertas* para ser, simplemente, *viejas*. Los actos valorativos que asignan más culpabilidad al objeto discursivo pertenecen en 82.3% de los casos a informantes masculinos de la 1ª y 2ª generación. Las valoraciones que indican más culpabilidad son estructuras déicticas marcadas por nominalizaciones como *chavas* y *viejas* acompañadas por pro-adjetivos y pro-adverbios contextualizados como *ciertos*, *nadie*, *mucha*, cuyo vacío semántico permite cualquier reconstrucción implícita. Las variables intermedias representan la diversidad gradual de opiniones entre los extremos.

Por otro lado, una lectura vertical (1-8) de la valoración más/menos objetivo indica la distancia del hablante frente al tema y los términos con los que argumenta su opinión: (a) dice que las *mujeres obreras, de estrato social bajo, con rasgos comunes, sin educación, débiles, que están trabajando mejor y a menor sueldo son mujeres muertas*. Estos textos proceden en 9% a informantes femeninos de 1ª y 2ª generación. Esto nos permitiría afirmar que hay menos valoración subjetiva en los informantes femeninos de estas generaciones. Por el contrario, la misma lectura a partir de los marcadores (*d-e*) dice que son *chavas en la madrugada, de clase que a nadie le interesa, que usan minifalda, nadie las reclama, son manipuladas, con una conducta social de cierto libertinaje, viejas que no me interesan*. Los informantes masculinos de las tres generaciones (67%) asignan mayor grado de responsabilidad (culpa) al objeto del discurso. Sorprende y entusiasma la configuración que resulta de la misma lectura con índices (*b-c*): *mujeres maquilladoras, buscando una oportunidad de empleo, morenas, bonitas, que no tienen familia, no son mujeres importantes, viven con miedo y son víctimas del sistema y de intereses que los hombres manipulan*, y que corresponde a 24% (informantes femeninos 1ª y 2ª y masculinos de 2ª generación).

Estas relaciones construyen, lingüísticamente, estructuras simbólicas de subjetificación del discurso (Langacker).⁶ En el esquema, un nombre perfila un

⁶ Los trabajos de Langacker (1990, 2000) analizan la esquematicidad y la complejidad simbólica de estas estructuras simbólicas fijas. “En este marco teórico —afirma— no se hace distinción entre las reglas gramaticales y las construcciones gramaticales. Las reglas son, simplemente, esquematizaciones de expresiones simbólicamente complejas o construcciones, y pueden, por lo tanto, ser descritas como *Esquemas de construcción*” (2000: 37).

objeto en el espacio y en el tiempo, definido abstractamente como un producto conceptual agrupado y redefinido (*que trabajan en la maquila*); en el prototipo, un nombre perfila un objeto físico como un arquetipo, (*que tienen rasgos comunes, morenas, bonitas, jóvenes, pelo largo*). En el acto de apuntar físicamente a algo, estas operaciones de nivel motriz, visual y mental tienen el efecto de seleccionar una entidad como un objeto de concepción (*muertas de Juárez*). El proceso de la no-definición de estos conceptos reside, precisamente, en el aspecto puramente mental de sus operaciones. Así se produce la identidad de este hecho como una representación social. Sin embargo, la relación causa-consecuencia queda por determinarse.

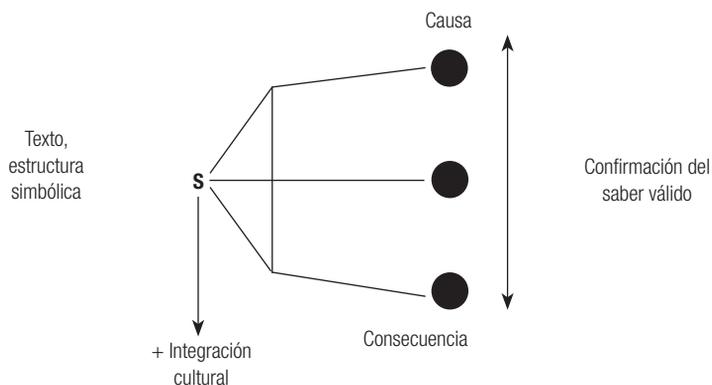
La construcción de la causalidad

Las construcciones lingüísticas registradas en el *corpus* explican las causas de los asesinatos con argumentos que pretenden conocimientos sobre el narcotráfico, experiencias sobre política e impunidad y creencias sobre las sectas, poderes sobrenaturales y el machismo. Sin embargo, ninguna expresión manifestó, como causal, las discriminaciones de género que prevalecen en el imaginario social de la cultura mexicana y que se representan, permanentemente, en otras formas valorativas del discurso. Los textos argumentativos registrados son:

- narcotráfico
- el gobierno gana con el tráfico de drogas
- todo el mundo lo sabe, es por el poder
- política
- es un problema político
- las autoridades no hacen nada
- un acto total de pereza por parte de las 'ches autoridades
- impunidad
- es un acto total de impunidad
- carencia de investigación
- Ciudad Juárez siempre ha sido conflictivo
- Ciudad Juárez es una ciudad fronteriza
- el interés de ciertos grupos y ciertas sectas
- un problema de machismo

Este proceso de definiciones y redefiniciones implica una atribución de contenidos a los distintos mundos: *narco-política-impunidad-Juárez-sectas-machismo*. La situación, como lo explica el Gráfico 1 de causa-consecuencia, presenta un horizonte móvil, un hecho que, desde la causalidad, construye un saber válido que el sujeto integra como acervo cultural para representarlo en la estructura simbólica del texto. Los informantes señalan como la causa más frecuente *el narcotráfico*, representado por “el tráfico de drogas y el poder político”. El concepto político refiere a que “el gobierno gana con el tráfico de drogas y no hace nada”, lo que lleva a la impunidad, como “un acto total de pereza por parte de las ‘ches autoridades que no hacen nada” y la ausente o deficiente investigación se convierte en “un acto total de impunidad”. A esta construcción de la causa válida se suman, como rumor, “el interés de ciertas sectas y de ciertos grupos” que actúan en Ciudad Juárez, “una ciudad fronteriza que siempre ha sido conflictiva”. Todo esto se inscribe en un dominio delimitado por la norma social “del machismo”. De esta manera, la causalidad permite la confirmación de un saber válido que relaciona las causas con la consecuencia, para integrarlo culturalmente en la estructura simbólica de un texto.

Gráfico 1. Causa-consecuencia



Estas estructuras simbólicas del mundo son el depósito de autoevidencias o de convicciones no cuestionadas, que los participantes de una interacción comunicativa usan en los procesos cooperativos de interpretación. Fijan las formas de la intersubjetividad del entendimiento posible. Son agentes que negocian, entre

hablante y oyente, una definición común de la situación, para llegar a un consenso sobre algo en el mundo. “Son concepciones altamente abstractas, básicamente configuracionales, que se basan en las experiencias vividas cada día y juegan un papel esencial en la estructuración de nuestro mundo mental” (Langacker, 2000: 21-22). El razonamiento encadena causa-consecuencia para que el argumento funcione como una dialéctica de valores que pueden aplicarse. “Si la utilización de ciertas palabras —escribe Plantin— tiene que estar justificada es porque su uso tiene consecuencias. Quien designa adquiere compromisos discursivos [...] Este procedimiento es el que hace de las designaciones medios argumentativos peligrosos” (Plantin, 1998: 102-103). Por ejemplo, “una ciudad fronteriza que siempre ha sido conflictiva” designa un espacio *fronterizo-conflictivo*. Este holograma legitima la violencia.

La construcción de la temporalidad

Existe una experiencia del tiempo con un estatus independiente de la actividad lingüística. Experiencia y representación son dos momentos distintos en la concepción temporal, que se manifiestan mediante un encadenamiento de procesos vinculados por el objeto discursivo. La situación temporal⁷ determina, en consecuencia, la posición de un proceso en relación con el momento de la enunciación. La temporalidad en el *corpus* construye la correlación de los acontecimientos a partir del principio de coherencia con tiempos verbales, adverbios y conjunciones prepositivas circunstanciales.

Encontré en el *corpus* recogido que la situación temporal del evento se expresa con verbos transitivos conjugados en pasado, *asesinar*; en presente, *investigar*, *castigar*, y en futuro, *vigilar*, que generan expectativas con respecto al posible desenlace del acontecimiento. El hecho de que las tres temporalidades tengan o no prominencia en el discurso depende de la caracterización de los participantes y de la capacidad de control que tengan sobre la acción. La reconstrucción conceptual de este proceso temporal a partir de los textos registrados es el

⁷ P. Charaudeau define el término en *Grammaire du sens et de l'expression*: “Rappelons que la situation temporelle consiste à déterminer la position d'un processus (action ou faire) par rapport à une référence, qui est elle-même déterminée par le moment de l'instance d'énonciation du sujet parlant” (1992: 452).

siguiente: El sujeto *un narco, un grupo de psicópatas, un grupo neonazi de gringos, xenofóbicos, algún loco o toda una bola de dementes, asesinó con éxito a mujeres*. Sin embargo, encontré que cuando *el gobierno y la policía* se desempeñan con función de sujeto *no investigan y no castigan* a los culpables. En este caso, el adverbio de negación cancela todas las expectativas de éxito, por lo que la única posibilidad de futuro es que *los organismos internacionales y los defensores de los derechos humanos, como sujetos gramaticales, vigilaran los procesos*. Este futuro es lo que impide el cierre temporal del acontecimiento: *nunca saldrá una solución* (femenino, 45 años).

El futuro reproduce también un conocimiento previo que condiciona la acción desde el presente. Por ejemplo, “*Las autoridades nunca hacen nada, nunca encuentran pistas, el gobernador nunca hará nada*” son conocimientos compartidos del pasado, expresados en presente (presente histórico), para manifestar la actualidad del hecho y su reiteración hacia el futuro: “No va a pasar nada. No tendrá seguimiento. La gente debe de tomar acciones”, “La impunidad propicia la violencia”.

Gráfico 2. Sujeto-verbo-objeto



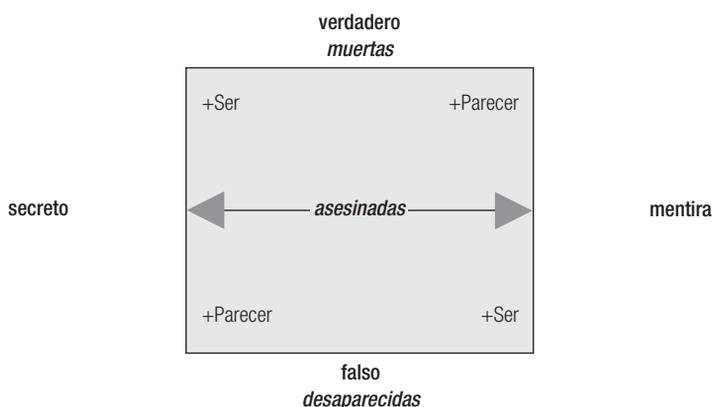
Esta narrativa del pasado hacia el futuro relaciona los hechos en un espacio y tiempo que anuncian su ingreso a la historia. Se habla de las muertas *de Juárez*, como el título de un próximo y funesto corrido,⁸ y no de las mujeres asesinadas *en Juárez*. *Morir* es terminativo e intransitivo, *asesinar* es transitivo y durativo, por lo

⁸ Los Tigres del Norte (conjunto musical mexicano) compusieron en 2005 el corrido titulado “Las muertas de Juárez”.

que implica un proceso (investigación, localización y sentencia del asesino). El hecho en la sociedad mexicana es terminativo. En estas estructuras hay un trabajo de construcción simbólica que no se reduce, estrictamente, a la operación de nombrar: es una somatización de las relaciones sociales dominantes, cuyo análisis pone en evidencia la representación de un tejido social no cuestionado y muy cuestionable.

Así, empleando el Gráfico 3 de la verdad de Greimas,⁹ se convierte en verdadero que estas mujeres están *muertas*, en falso que están solamente *desaparecidas* y en un secreto o en una mentira, que *han sido asesinadas*.

Gráfico 3. Verdadero-falso



La construcción y reconstrucción de valores

En este proceso de valoración, el hablante pasa del *ethos objetivo* al *ethos subjetivo* a través de un discurso de las emociones marcado por adverbios, adjetivos y nominalizaciones. Se trata de un saber de creencia que se opone al saber del conocimiento, el cual se soporta en criterios de verdad exteriores al sujeto. Julieta

⁹ Greimas (1994), en *Semiótica de las pasiones*, advierte sobre el riesgo de confundir la verdad entre el ser y el parecer y Goodman concluye en *Maneras de hacer mundos* que “la verdad, lejos de ser un ama solemne y severa, es una sirvienta dócil y obediente [...] Así, según lo dicho, el conocimiento no puede ser exclusiva ni tampoco primariamente una cuestión que se refiera a la determinación de lo que es verdadero” (1990: 39-40).

Haidar explica que “las emociones están ligadas a los saberes y a las creencias, con dos características: 1) ellas se estructuran en torno a los valores que están polarizados, y 2) estos valores no pueden ser verdaderos porque ellos son dependientes de la subjetividad del individuo” (2002: 375). Efectivamente, en el siguiente discurso las formas modales vinculan, gracias a la emoción, el saber y la creencia. “*Supe* (saber) de las protestas que hubo primero, luego vino Amnistía Internacional y dieron su reporte *supernegativo* y pues ya, *como* que *les cayó la pedrada* y quisieron *como* excusarse y el Creel sacó su... *¿cómo era?* su Comisión para arreglar ese caso” (masculino, 26 años), o bien (creencia): “El panorama es *verdaderamente* siniestro (femenino, 54 años). En ambos ejemplos los informantes pasan de la objetividad a la subjetividad mediante el uso de modos lingüísticos (adjetivos y adverbios) originados en la emoción. Cabría analizar si esta emoción es una representación social pública o una manifestación individual y privativa del hablante.

Estas perturbaciones entre lo objetivo y lo subjetivo originan patologías individuales y colectivas. En la cultura se produce una pérdida de sentido, en la sociedad se da una pérdida de legitimación y en la personalidad, una crisis de orientación. En el caso de Ciudad Juárez se produce una ruptura que genera contrasentidos *donde el narcotráfico y el gobierno se convierten en poder* en el mundo de la lengua y en el mundo de la vida. *La ignorancia* sobre el destino y la localización de asesinos y culpables se convierte en *impunidad*, lo que produce una pérdida de motivaciones en la sociedad y trastoca el uso de la lengua. Y, finalmente, en la personalidad de los habitantes de Ciudad Juárez y de otros lugares de la República se generan psicopatologías al no poder resolver ni epistémica ni deónticamente los hechos. Un informante confirma sus miedos cotidianos y dice: “Opino también que no sólo las mujeres de las maquiladoras deben estar asustadas sino que debemos estarlo todos” (masculino, 36 años).

Los informantes entrevistados señalaron la televisión (52%) como la fuente de información más frecuente sobre los asesinatos de Ciudad Juárez; en segundo lugar mencionaron la interacción cara a cara, “las personas que les contaron” (27%), después la radio (12%) y, finalmente, la prensa (9%). El medio televisivo se expresa en el lenguaje de las imágenes, que producen una reacción particularmente emotiva y sus textos se fundamentan en valores compartidos por los receptores, poniendo un acento especial en aquellos sucesos que, por escandalosos, terminan siendo un espectáculo. Esto explicaría que nuestros informantes recu-

rran con mayor frecuencia a la televisión que a la prensa. Sin embargo, es importante señalar que la segunda fuente de información registrada no es la prensa sino los individuos o grupos de la sociedad civil, que comentan y difunden los hechos. Esto indicaría que el contrasentido produce una perturbación que obliga a hablar de los hechos. El acontecimiento obliga al discurso. En este sentido se incluyen, también, las manifestaciones públicas de los diversos organismos sociales que obligan al resto de la sociedad a visualizar los acontecimientos desencadenando un razonamiento sobre los mismos. “Es un hecho denunciado por todos los medios”, explica uno de los entrevistados, “me he informado gracias a los familiares de las desaparecidas que fueron encontradas muertas, a los juicios que han iniciado señalando criminales nacionales y extranjeros, a la presencia de los visitantes de derechos humanos de la ONU, a las movilizaciones de la sociedad civil y a la integración de una comisión interinstitucional” (masculino, 54 años).

La aceptación silenciosa de estos acontecimientos en los textos registrados parece que se origina, a la luz de este análisis, en la identidad de una cultura con representaciones sociales y lingüísticas que los justifican. ¿Por qué la discriminación se practica toleradamente bajo condiciones de vida intolerables? La pregunta podría encontrar respuesta en el presupuesto de que las relaciones sociales, extraordinariamente ordinarias, permiten el privilegio de dominar a los otros con símbolos conocidos y reconocidos como son la lengua, el estilo de vida, las normas, los estigmas e incluso las propiedades corporales de los hombres, como el color, el género y la raza. Lo arbitrario se repite, se vuelve costumbre, se hace norma y, finalmente, adquiere certificado de aceptación. Por eso corresponde a esta misma sociedad crear o rectificar sus valoraciones, rompiendo el silencio y recategorizando la conceptualización de los textos aprendidos.

Bibliografía

- BERRUTO, G. (1979). *La semántica*. México: Nueva Imagen.
- CERTEAU, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana, I y II.
- CHARAUDEAU, P. (1992). *Grammaire du sens et de l'expression*. Paris: Hachette Livre.
- FERGUSON, H. (2005). *Eliminando la violencia de género*. Nuevo León: Instituto Estatal de las Mujeres.
- GOODMAN, N. (1990). *Maneras de hacer mundos*. Madrid: Visor.
- GREIMAS, A. J. & J. FONTANILLE, (1994). *Semiótica de las pasiones*. México: Siglo XXI.

- HABERMAS, J. (1981). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.
- Haidar, J. (2002). *El movimiento estudiantil del CEU: análisis de las estrategias discursivas y de los mecanismos de implicación*” (Tesis doctoral, UNAM).
- HUSSERL, E. (1949). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LANGACKER, R.W. (2000). Estructura de la cláusula en la gramática cognoscitiva. *Estudios cognoscitivos del español* (Revista Española de Lingüística Aplicada), 19-66.
- (1990). *Concept, image and symbol: the cognitive basis of grammar*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- LOTMAN, J. (1996). *La semiósfera. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra.
- LYONS, J. (1981). *Lenguaje, significado y contexto*. Barcelona: Paidós.
- PLANTIN, CH. (1998). *La argumentación*. Barcelona: Ariel.
- RODRÍGUEZ, T. (2007). *Las hijas de Juárez*. México: Atria.